

la muerte inmediata de Isabel, que Williams retardó por esta razón su partida con todas las excusas imaginables. La emperatriz había sufrido otro síncope tan fuerte que era permitido esperar su muerte á cada momento. Para este caso había convenido Bestusheff con la gran duquesa Catalina un golpe de Estado, que consistía en obligar al gran duque Pedro, incapaz para el gobierno, á renunciar al trono, y en proclamar regente del imperio á Catalina en nombre de su hijo Pablo Petrovitz que había nacido en 1.º de octubre 1754, y que de consiguiente contaba á la sazón solo tres años. Para realizar este plan era indispensable el concurso del ejército, y para este objeto Bestusheff, cuando se aguardaba la muerte de la emperatriz, envió al feldmariscal Apraxin, á nombre de Catalina, la orden de regresar inmediatamente.

Esta orden era la que había obedecido Apraxin cuando se retiró tan apresuradamente de la Prusia; pero solo para saber con terror suyo, apenas la hubo ejecutado, que la emperatriz volvía á estar completamente restablecida.

Las maquinaciones secretas que habían causado la retirada del feldmariscal fueron pronto descubiertas por los embajadores de Austria y de Francia, Esterhazy y L'Hopital; y la consecuencia fué que el vice-canciller Woronzoff y los Schuvaloff hicieron que Apraxin cediera el mando en jefe al general Fermor, y fuera llamado á la corte para dar cuenta de su conducta. La comisión informadora que le tomó las primeras declaraciones en Narva no descubrió nada que pudiese probar su culpabilidad, si bien averiguó que entre el general y la gran duquesa había existido una correspondencia secreta, lo cual resultó de los papeles que se le ocuparon y que fuera de este hecho tampoco le comprometían en nada.

En San Petersburgo estaban entre tanto trabajando con afán los dos embajadores austriaco y francés hasta que lograron en 25 de febrero de 1758 la prision de Bestusheff, poco antes omnipotente. Al examinar los papeles que tenía en su casa se encontró entre ellos el acta de renuncia que debía firmar el gran duque Pedro, y el borrador de una carta en la cual se excitaba á Apraxin á regresar. Esto bastó para sentenciarle en 16 de abril á ser destituido de todos sus empleos, y desterrado con su mujer é hijo á una hacienda que poseía cerca de Moscou. La gran duquesa Catalina se arrojó á los pies de Isabel que se dejó enternecer hasta el punto de reducir el castigo de la gran duquesa á desterrarla de su vista por unos cuantos meses solamente.

Entre tanto habíase puesto en marcha el general Fermor en 16 de enero de 1758 desde Memel, donde Apraxin había dejado 10,000 hombres, los cuales Fermor agregó á sus treinta mil; y seis días despues, es decir, el 22 de enero entró en Königsberg, donde hizo jurar á los habitantes fidelidad á la emperatriz de Rusia y al gran duque heredero. Esta ceremonia se verificó el 24 del mismo mes, día del cumpleaños de Federico el Grande, soberano legítimo de aquel país. Lo mismo se hizo en todas las ciudades, distritos rurales y poblaciones patrimoniales de la corona de Prusia. La provincia indefensa juró sumisa y sin la menor protesta, la obediencia y fidelidad que se le habían pedido, con lo cual obtuvo por lo menos la ventaja de ser tratada como provincia rusa y no como país enemigo; bien que esto no la salvó ni de la guerra con sus cargas, ni del duro dominio extranjero. El rey Federico no perdonó jamás á esta provincia su infidelidad, y no volvió á poner los pies en ella.

Con la ocupacion de la Prusia *real*, es decir, de aquella provincia á la cual iba afecto el título de rey, habría concluido necesariamente la guerra de la Rusia contra Federico, si la república polaca, á quien pertenecía entonces todavía la que fué despues Prusia occidental, hubiese sido capaz, des-

pues de haber dejado violar por los rusos su territorio neutral en la parte Norte, de defender por lo menos con las armas la de aquel territorio suyo, considerado como barrera de la Europa contra la Rusia, cumpliendo así su mision histórica descubierta por algunos soñadores cuando hacia tiempo que la Polonia había desaparecido del mapa como Estado independiente, cabalmente por no haber comprendido, ni sabido cumplir con esta mision.

Pero encontrándose completamente indefensa la Polonia, sirvió de base de operaciones á los rusos, formando como en toda época una puerta siempre abierta para caer sobre la Prusia y en general sobre la Alemania, y un camino franco y expedito para retirarse el agresor libremente y sin ser molestado. Sobre esta circunstancia ineludible no se hizo Federico ninguna ilusion, admitiéndola en su plan de guerra para el año 1758. La ofensiva que de improviso tomó en esta campaña contra el Austria, no tuvo mas objeto que derrotar ú ocupar las fuerzas de esta potencia de tal manera, que no pudiesen cooperar al ataque de los rusos por la parte de Polonia, objeto que logró en efecto.

Abrió su campaña en el mes de abril de aquel año recorriendo la plaza de Schweidnitz; operacion feliz que le permitió realizar un plan muy grande. Este plan consistía, como él dice en sus obras, en penetrar en la Moravia y tomar la capital y plaza fuerte de Olmütz, no para conservarla, porque ya aguardaba por momentos la diversion que preparaban los rusos al corazon de sus territorios, es decir, á la Pomerania y al marquesado de Brandeburgo; sino para ocupar al ejército austriaco durante toda la campaña en aquel territorio, apartado de las provincias prusianas, y tener disponibles fuerzas numerosas para la lucha contra el ejército ruso. Esta operacion suponía que el feldmariscal austriaco Daun se dejara sorprender de la misma manera que el feldmariscal Brown el año anterior, y así sucedió.

Despues de haber situado el cuerpo de Zieten entre Vandeshut y Friedland, y el del general Fouqué en el condado de Glatz, se dirigió Federico sobre Neisse, donde dividió su ejército en dos columnas; una de las cuales envió á las órdenes del feldmariscal Keith sobre Jägerndorf, mientras él se dirigió con la otra á Troppau. El 3 de mayo penetraron ambas columnas en la llanura de Olmütz pasando la una por Gubau, y la otra por Sternberg. Entonces adelantóse Fouqué hasta Neisse, y el rey avanzó el día 12 por Littau á Olschan. Desde Neisse envió Fouqué municiones y viveres á Olmütz, donde se necesitaban para las operaciones del sitio. El príncipe de Wurtemberg rechazó á la caballería austriaca del general marqués de Ville hasta Prossnitz, y desde allí hasta Wischau. En Prossnitz fortificóse el príncipe, mientras el feldmariscal Keith cercó á Olmütz y abrió contra esta plaza las primeras trincheras en 27 de mayo.

Las noticias de la caída de Schweidnitz y del cerco enteramente inesperado de Olmütz causaron gran consternacion en Viena.

En enero del mismo año María Teresa, con grandísimo pesar suyo, se había resuelto á quitar el mando del ejército á su cuñado Carlos de Lorena, tan infortunado en sus empresas guerreras. Como se mostrara sordo á todas las súplicas que se le dirigieron para que dimitiera voluntariamente, se vió obligada la emperatriz-reina á enviarle una carta tan atenta como clara, ordenándole que solicitara inmediatamente su exoneracion. Esta carta lleva la fecha 16 de enero. María Teresa, despues de mucho vacilar y con poca esperanza de mejor éxito, confió al feldmariscal Daun el mando superior del ejército recientemente creado y reunido cerca de Königgrätz en número de 63,000 hombres. Por lo pronto no mejoró en nada la situacion militar con este cam-

bio de personas; Daun no hizo nada, á despecho de las instancias apremiantes de Laudon, para sostener la plaza de Schweidnitz, y la invasion de Federico en la Moravia le sorprendió tan penosamente á él como á la corte de Viena que se estaba preparando ya para huir á toda prisa á Gratz, porque temia ver el enemigo el día menos pensado delante de las puertas de la capital.

Se reunió el consejo en Viena el 14 de mayo y resolvió enviar á Daun la órden terminante de hacer todo lo posible, aunque fuera librando una batalla campal, para socorrer á Olmütz. Solo así se consiguió poner en movimiento al nuevo general en jefe, hacerle partir de Leutomischl y dirigirse contra el enemigo. Llegado que hubo á Gewich, tomó una posicion ventajosa que aseguraba su ejército contra toda sorpresa; y en 30 de junio logró dar un buen golpe, pero no debido á su talento, sino al del incansable y siempre vigilante Laudon. El golpe consistió en la captura de un tren de 4,000 carros cargados de pólvora, plomo, bombas, balas, harina, avena, cerveza, aguardiente, tabaco y una gran cantidad de dinero, que se dirigía escoltado por 8,000 hombres desde Neisse pasando por Troppau, á Olmütz, donde lo estaban aguardando los sitiadores. En el día mencionado cayó Laudon en union con el general Siskowich sobre este tren en el momento en que pasaba por la garganta de Domstadt, quedándose con él despues de una sangrienta accion con las tropas del cuerpo del general Zieten que formaban la escolta.

«Esta desgracia, dice Federico en sus obras, fué causa del levantamiento del sitio de Olmütz. Si este tren hubiese llegado sano y salvo, habria sido tomada la plaza en 15 días; porque ya estaba terminada la tercera paralela y principiá bamos los trabajos de zapa. A pesar de tan bella perspectiva fué preciso renunciar á ella para salvar al ejército que á haber continuado por mas tiempo en la Moravia no habria tenido víveres.»

Cuando el rey se determinó á la retirada comprendió que no debía dirigirse via recta á la Silesia donde le aguardaba el enemigo, sino á Bohemia donde no le aguardaba. De todos modos la retirada era empresa muy peligrosa. Despues de haber comunicado órdenes precisas en su cuartel general de Schmirnitz á sus generales y estado mayor reunido, escribió con fecha 1.º de julio á Keith: «Es necesario que V. encargue muy particularmente á los jefes y oficiales de su ejército que no muestren ni sombra de desaliento; y si alguno de ellos hiciere el menor gesto ó dijere que todo está perdido, le destituirá V. y le mandará á una fortaleza, aunque no haga mas que no presentar buena cara y dejar de animar á sus soldados. Con esto se impedirá ó se evitará la desercion, y disminuirán considerablemente los inconvenientes que de otro modo tendríamos de seguro.»

Con toda fortuna llevó Federico su ejército sano y salvo á Königgrätz donde construyó un campamento en 13 de julio, antes que Daun, que desde el 17 de junio le habia seguido con fuerzas muy superiores, pudiera adelantarse á cerrarle el camino de Silesia. Daun acampó con sus fuerzas delante de Federico cerca de Chlum para atajarle el paso; pero Federico levantó su campamento el 26 de julio y se dirigió hácia la Baja Silesia para desde allí marchar contra los rusos. El 8 de agosto llegó á la proximidad de Landeshut donde dejó un cuerpo de 40,000 hombres bajo el mando del margrave de Brandeburg Schwedt para la defensa de la provincia, mientras él partió el 11 de abril con 14,000 hombres en direccion de la Pomerania, para reunirse allí con el ejército que desde la Pomerania le llevaba el conde de Dohna, y atacar juntos á los rusos.

Desde Grüssau escribió el 10 de agosto una carta memo-

orable á su hermano el príncipe Enrique que acampaba en Dippoldiswalde para defender desde allí la Sajonia contra los austriacos y las tropas de la confederacion germánica. Véase el texto de esta carta: «Querido hermano: Os suplico que observeis el silencio mas profundo sobre el contenido de esta carta, que solo va destinada á serviros de guia. Mañana marchó contra los rusos; y como los sucesos militares pueden engendrar toda clase de accidentes, pudiendo ocurrir que me maten, he juzgado de mi deber daros á conocer mis disposiciones, tanto mas, cuanto que sois el tutor con poderes ilimitados de nuestro sobrino. 1.º Si muero, todos los ejércitos deben prestar inmediatamente juramento de fidelidad á mi sobrino. 2.º Debe llevarse adelante la lucha con tanto brio, que el enemigo no pueda notar el cambio en el mando supremo. 3.º Mi plan actual es el siguiente. Derrotar completamente á los rusos, si es posible; despachar á la mayor brevedad á Dohna contra los suecos, y regresar yo mismo con mi cuerpo de ejército á la Lusacia, si el enemigo quiere penetrar por aquel lado, ó reunirme otra vez con el ejército y enviar 6,000 ó 7,000 hombres á la Silesia Alta para arrojar de allí á De-Ville que está oprimiendo al país; y finalmente dejaros á vos proceder conforme exigieren las circunstancias, debiendo dirigir toda vuestra atencion á los planes del enemigo para frustrarlos antes de que los pueda madurar. Respecto de la situacion de la hacienda, creo de mi deber comunicaros, que todos los apuros recientes, y mas los que preveo, me han obligado á admitir subsidios ingleses que no vencen hasta el mes de octubre.»

»En cuanto á la política, es cierto, que si nos sostenemos bien en esta campaña, el enemigo, exhausto y atropellado como estará por la guerra, será el primero en desear la paz que me lisonjeo podrá hacerse en el curso del invierno próximo. Esto es lo que puedo decir de la situacion en general. Respecto de los detalles, os toca á vos informaros sin dilacion, de ellos. Si inmediatamente despues de mi muerte se mostrase impaciencia ó un deseo demasiado vivo de paz, se logrará una paz malísima y se habrá de admitir á la fuerza la ley de aquellos á quienes hemos vencido.»

Dos días despues escribió desde Liegnitz á Dohna, de cuyo ejército formaban parte los regimientos de la Prusia Oriental, en los cuales tenia muy poca confianza á causa de lo de Grossjägerndorf: «Ahora conviene dar á los rusos una buena paliza; y si pasais el Oder, decid á vuestros oficiales que mi lema es vencer ó morir, y que aquel que no piense del mismo modo, puede quedarse á este lado del río ó irse al diablo.»

Mientras el general ruso Fermor se dirigía al Sur del río Warte sobre Küstrin, y Dohna guardaba los pasos del río Oder en la orilla izquierda enfrente de la fortaleza citada, aproximóse Federico á marchas forzadas desde la Baja Silesia. Al llegar á Wartenberg escribió el 16 á Dohna: «El comandante de Küstrin me responderá con su cabeza de la plaza. Hoy es el séptimo día de mi marcha y en este tiempo he hecho veinte leguas (150 kilómetros). Ahora marchó directamente sobre Francfort, á fin de poderme reunir con V. si todavía es tiempo. Deseo de todo corazón que derrote usted al enemigo, y si lo logra me lo participará inmediatamente para que yo pueda dar tambien un golpe de mano y ayudar á perseguir al enemigo. En el caso de que sucediera una desgracia, lo cual no permita Dios, se sostendrá V. hasta que yo llegue á Francfort para desde allí atacar juntos otra vez á los rusos mientras nos quede aliento. Sin embargo no temo desgracia ninguna porque sé que V. lo hará todo muy bien.»

El 20 de agosto llegó Federico á Francfort donde oyó el estampido de los cañones rusos que reducian á escombros

la pobre plaza de Küstrin; y el 22 entró en el campamento que el ejército de Dohna habia construido cerca de Gorgast al Sudoeste de Küstrin. Despues de adoptar una multitud de disposiciones que hicieron creer á los rusos que el rey queria pasar el río junto á la fortaleza, se puso en marcha durante la noche del 22 al 23 de agosto con todas las fuerzas que juntas llegaban aproximadamente á 32,000 hombres, bajando por la orilla izquierda del Oder hasta Güstebiese, á 30 kilómetros mas abajo de Küstrin. Allí pasó con todo su ejército el río por un puente de barcas construido á toda prisa sin ver por ningun lado enemigo alguno. El 24 acampó en Darmietzel, exactamente enfrente de los rusos, que entre tanto habian levantado el sitio de Küstrin, y le presentaron batalla, con 50,000 hombres, entre las aldeas de Quartschen y Zicher, al Sur del riachuelo pantanoso Mietzel.

Era evidente que Fermor habia elegido esta posicion porque esperaba un ataque por el lado Norte, en cuyo caso le servia de soberbia defensa el pantano de Mietzel. Pero Federico, en lugar de embestir por el Norte, rodeó toda la posicion del enemigo para atacarle por el lado del Sudeste, obligando á los rusos á dar media vuelta, con lo cual quedaron el río y el pantano á sus espaldas. Por el lado Norte tenian cortada la retirada. Al amanecer del 25 de agosto pasó el ejército prusiano el arroyo, atravesó el bosque de Messin, y llegando á la aldea de Batzlow, penetró en la llanura en direccion de Wilkersdorf y Zorndorf.

El ala derecha de los rusos, cuyo extremo se apoyaba en la hondonada de Zabergrund, fué el blanco del primer ataque de los prusianos, que lo comenzaron con el fuego de 60 piezas de artillería de grueso calibre. Bajo la proteccion de



Los rusos en Berlin

este fuego el ala izquierda prusiana avanzó en tres secciones sucesivas, pero formando en realidad una sola línea muy clara, la cual barrida mas y mas por la artillería rusa, cedió, degenerando muy pronto su retroceso en huida completa y dispersándose por la llanura. Los regimientos que huyeron eran los de la Prusia Oriental, que contaban en sus filas menos reclutas que otros regimientos, pues se componian en su mayor parte de veteranos, y además habian sufrido hasta entonces en toda la guerra menos bajas que el resto de los prusianos. Con gran algazara y gritos de victoria se echaron en pos de ellos los rusos, caballería é infantería, cuando de repente por el flanco y por la derecha les atacó el general Seydlitz con 5 escuadrones de coraceros y 18 de húsares que habian pasado la hondonada de Zabergrund. Tan grande fué el ímpetu con que el general Seydlitz se arrojó sobre la caballería rusa, que ésta dió media vuelta y echó á correr. Al propio tiempo penetraron en la infantería rusa 3 escuadrones de la guardia del rey y 5 escuadrones de gendarmes; la

infantería rusa resistió con valor y obstinacion, estableciéndose una lucha sangrienta y desesperada entre infantes y jinetes, entre bayonetas y sables. Para decidir la lucha envió el príncipe Mauricio de Anhalt 25 escuadrones de dragones mas que se arrojaron sobre los rusos repartiendo sablazos formidables; pero los rusos se sostuvieron como murallas, y solo cuando Seydlitz regresó de la persecucion de la caballería enemiga con sus 25 escuadrones y efectuó un nuevo ataque furioso, cesó la resistencia de la infantería rusa. La derrota de su ala derecha quedó con esto decidida; Fermor huyó con su ejército atravesando el Mietzel, y los que se habian salvado de los sables prusianos y de las patas de sus caballos huyeron tambien en terrible confusion, no acordándose estas tropas, pocos instantes antes tan valientes, ni de la batalla, ni de las órdenes de sus jefes, ni de la disciplina, ni de la obediencia que debian á sus oficiales. Debíose este desorden á las grandes cantidades de aguardiente que habian bebido, para aprovechar el que se derramaba de los barriles,